

OALA

VIDA AGUSTINIANA EN AMERICA

Selección de Textos de la
OALA
(1970 - 1980)

ORGANIZACION DE AGUSTINOS
DE LATINOAMERICA



O A L A

VIDA AGUSTINIANA EN AMERICA

IMPRESO EN LOS TALLERES DEL
CENTRO DE ESTUDIOS AGUSTINOS DE LA AMAZONIA
Palmira 252 - Tel. 23-2222 - Jauja - Peru

Selección de Textos de la
OALA
(1970 - 1980)

IQUITOS 1983

CASA DE FORMACION
O. S. A.
BIBLIOTECA
TRES de FEBRERO 4749-Bs.As.

CASA DE FORMACION
O. S. A.
BIBLIOTECA
CASTELLI 595-CIUDADELA

NE 496

Impreso en los Talleres del

CENTRO DE ESTUDIOS TEOLÓGICOS DE LA AMAZONIA
Putumayo 355 - Telf. 23-3552 — Iquitos - Perú

Agradecemos la tarea de selección de textos a los hermanos agustinos del Vicariato Regional de Iquitos Basilio Mateos y José Alvarez.

Las citas se refieren en primer lugar al documento del que han sido tomadas. Seguidamente se anota la página del libro *Por los caminos de América* en que se encuentran (*).

(*) GARCIA, Joaquín *Por los Caminos de América. Documentos de la Organización de Agustinos de América Latina (OALA)* Publicaciones CETA. Iquitos, 1980.

PRESENTACION

En 1980 apareció el libro Por los Caminos de América en que se recopilaba toda la documentación de la Organización de los Agustinos en Latinoamérica a lo largo de una década de existencia. Después de tres años, y una vez celebrada la Consulta sobre el futuro de la OALA con los representantes de base de cada una de las circunscripciones, la Directiva ha acogido la sugerencia de extraer los puntos más fundamentales del discurso teológico-pastoral, que pudiesen en forma abreviada y fácil ponerse al alcance de cada uno de los hermanos comprometidos con este Continente. He ahí la razón de este opúsculo.

Confiamos en que este sencillo esfuerzo sea acogido con benevolencia y ayude a conocer y comprender más hondamente el alcance de una organización donde de alguna manera se juega el futuro de la Orden en América y su significación como fuerza viva de la Iglesia.

La Directiva del Consejo de la OALA

VIDA RELIGIOSA EN GENERAL

La vida religiosa ha de estar fundada en la fe y en la esperanza. El hombre que vive en la fe y en la esperanza, se abre a la vida de Dios y a la vida de los hombres. La vida religiosa es una vida de fe y de esperanza, una vida que se abre a la vida de Dios y a la vida de los hombres. La vida religiosa es una vida de fe y de esperanza, una vida que se abre a la vida de Dios y a la vida de los hombres.

En este mundo nuestro, el hombre se enfrenta a la vida de Dios y a la vida de los hombres. La vida religiosa es una vida de fe y de esperanza, una vida que se abre a la vida de Dios y a la vida de los hombres. La vida religiosa es una vida de fe y de esperanza, una vida que se abre a la vida de Dios y a la vida de los hombres.

Curso Superior de Liturgia
1977

NOTAS PARA UNA RENOVACION

I. Vida Religiosa Agustiniiana

1. El hombre que vive en la fe y en la esperanza, se abre a la vida de Dios y a la vida de los hombres.
2. La vida religiosa es una vida de fe y de esperanza, una vida que se abre a la vida de Dios y a la vida de los hombres.

VIDA RELIGIOSA EN GENERAL

La Vida Religiosa ha de estar también orgánicamente injertada en las distintas iglesias locales. El carisma propio de cada instituto se habrá de enriquecer por las distintas condiciones y circunstancias en las que se sitúa, lo cual no empobrece el espíritu universalista de los mismos, sino que lo potencia y estimula. Iglesias diversas habrán de desarrollarse con diversa forma de vida consagrada que tenga significación dentro de ella.

En este mismo sentido, así como la Iglesia se habrá de renovar y transformar desde el pueblo pobre, la Vida Religiosa habrá de ser cada vez más popular, no sólo para llevar la buena nueva de liberación a los oprimidos, sino para desde ellos experimentar más profundamente el misterio de la Pascua de Jesús y dejarse evangelizar y convertir constantemente.

*Curso Sabático de Lima 1977
PLCA, p. 140*

PISTAS PARA UNA RENOVACION

- a) Ver e interpretar los signos de los tiempos como lugar de encuentro con Dios y con los hombres.
- b) De este modo el carisma agustiniano, que no consiste en una realidad estática, sino en una responsabilidad dinámica, podrá ser releído, revitalizado, y reactualizado frente a las necesidades de la Iglesia y del mundo al que pertenecemos.
- c) Hacer la Orden menos clerical y más laical, donde tengan opción formas nuevas y distintas de vida agustiniana fuera de las formas institucionales canónicas tradicionales.
- d) Integración del trabajo, presencia de la comunidad y de sus miembros en la Pastoral de Conjunto, aún cuando no haya actividades pastorales específicamente hablando.

- e) Comunidades abiertas a la realidad, que vivan cada día en mayor número y obras del lado de los pobres del Continente. Mayor relación con los laicos y con otras comunidades religiosas masculinas y femeninas, en momentos de oración, reflexión, evaluación, etc.
- f) Comunidades orientadas al trabajo misionero en lugares y condiciones de vanguardia con el propósito de abandonar la tarea cuando hayamos abierto el camino.
- g) Participación concreta en el proyecto histórico de cada lugar, en los problemas y luchas del pueblo, tomando actitudes y realizando gestos concretos de solidaridad.
- h) Propiciar una mayor madurez de los religiosos en un ambiente de participación democrática, creatividad y responsabilidad, incluso con los riesgos que ello implica, sobre todo en los comienzos.

Curso Sabático de Lima 1977
PLCA, p. 141

Pretender renovarnos en el Espíritu conforme a los signos de los tiempos nos exige mirar con fe al mundo y a los hombres de nuestro alrededor, para descubrir los grandes valores que tienen y reincorporarlos a nuestro modelo de vida. Señalamos algunos:

- a) Capacidad y deseo de intercomunicación.
- b) Solidaridad, manifestada en grupos, situaciones de dolor, particularmente en los pobres y marginados.
- c) Espíritu de lucha por la liberación, y, por lo tanto, de esperanza.
- d) Sensibilidad y capacidad crítica frente a los problemas de los demás.
- e) Deseos de participación en la realización de la propia sociedad.
- f) Espíritu de libertad creciente.
- g) Apertura a los cambios sociales y culturales.

- h) Nuevas formas de expresión del ansia profunda de Dios. La fe del pueblo sencillo, por ejemplo.

Lejos de limitar la Vida Religiosa, estos valores vendrían a enriquecerla evangélicamente, ya que nuestro aislamiento y prevención han hecho con frecuencia que se hayan empobrecido, por la fuerza institucional, valores vitales y evangélicos consustanciales a nuestra condición.

Curso Sabático de Lima 1977
PLCA, p. 139.

VIDA COMUN

Reconocemos la vida interior de cada religioso como fuente de toda inspiración de nuestro testimonio religioso y nuestro apostolado. Recomendamos a todos nuestros hermanos, aún los más recargados de trabajo y compromisos pastorales, la frecuente lectura y meditación de la Sagrada Escritura, los escritos de N.P.S. Agustín, los documentos pontificios y conciliares y las directivas pastorales de los Obispos latinoamericanos de Medellín.

Recomendamos la concelebración de la Sagrada Eucaristía en todas nuestras comunidades. En los casos en que los sacerdotes, por sus compromisos pastorales suelen celebrar individualmente, efectúese la concelebración alguna vez al mes como señal de fraternidad en Cristo.

Primera Asamblea del Consejo de la OALA
Quito 1969, PLCA, p. 35

Las exigencias de nuestro tiempo piden que nuestras comunidades cambien de una mentalidad estática a una actitud dinámica. Los vínculos que en otros tiempos eran externos: hábito, horario común, etc.; cada día tienen menos importancia y tienden a desaparecer, si no han desaparecido ya. Muchos lo ven con pena y piensan que con ellos se va nuestro espíritu agustiniano. Otros, al perder esos vínculos se han quedado en el aire y se consideran más o

menos como sacerdotes seculares. Creemos que esto constituye un verdadero problema cuya solución se ha de buscar en ese vínculo interno de caridad mutua, relación familiar, comprensión fraterna y oración común que deben impregnar la vida de nuestras comunidades, y que lo podemos encontrar en la Regla de Nuestro Padre y en las Constituciones renovadas. Creemos que estos vínculos antes señalados son más agustinianos y transcendentales para nuestra vida religiosa que los otros vínculos externos y accidentales que la dinámica de nuestro tiempo se ha llevado consigo.

*Segunda Asamblea del Consejo de la OALA
Santiago de Chile 1971, PLCA, p. 52*

Debe tenderse a formar comunidades pequeñas y homogéneas que sean complementadas en su trabajo, ya sea educativo o pastoral, y en su vida por los laicos.

En estas pequeñas comunidades foméntese con actos comunes, convivencias semanales estrictamente determinadas, concelebraciones, las reuniones que establecen las Constituciones, el espíritu comunitario y búsquense en común aquellas características que manifiesten el espíritu agustiniano.

La lectura y reflexión en común de obras de San Agustín, de los Estatutos y las mismas Constituciones, sobre todo su parte Doctrinal, que debe ser enriquecida constantemente, pueden ser uno de los medios de la búsqueda de este espíritu agustiniano.

Guiados por este espíritu y conscientes de las nuevas necesidades de servicio de la sociedad latinoamericana y de nuestro tiempo, estas comunidades deben estar alerta para encontrar una forma de vida religiosa que surja de América Latina para América Latina.

*Segunda Asamblea del Consejo de la OALA
Santiago de Chile 1971, PLCA, p. 53*

Foméntese la vida común, de la que nos desliga muchas veces el trabajo, con reuniones frecuentes, semanales donde sea posible como ya se viene haciendo en algunos lugares, para mutua comu-

nicación de impresiones, para tratar sobre la problemática local; y aprovéchense esas reuniones para retiros, concelebraciones, etc.

*Asamblea Extraordinaria del Consejo de la OALA
Lima 1971, PLCA, p. 61*

POBREZA

El punto de partida y camino para una auténtica vida de pobreza que relativice y desmitifique los valores de pecado del poder y la riqueza, es Jesucristo mismo que asumió la condición humana en toda su tragedia, hasta la muerte, para llevarla, con El a la resurrección del Hombre Nuevo. A lo largo de toda la historia salvífica los pobres constituyen el centro de predilección de Dios. Cristo vive la condición del pobre y se identifica con él, se coloca de su parte, vive su misma experiencia, enfrentándose con los poderosos. Esto nos lleva a:

- a) Tratar de descubrir al Señor en el desvalido y el pobre.
- b) Optar sin ambigüedades por él;
- c) Dejarnos evangelizar y transformar por sus valores profundos;
- d) Solidarizarnos con sus angustias, y sus afanes de verdad y de justicia expresados en casos bien concretos.

Es difícil hablar de pobreza sin vivirla, aprehenderla, experimentarla. Desde los pobres será desde donde se transforma, renace, se hace fecunda nuestra vida religiosa. No se trata de dar a los pobres, sino más bien despojarnos para colocarnos a la humilde escucha de Cristo que clama y nos interpela desde ellos. Podríamos señalar un valor evangélico más significativo del pueblo en nuestros países.

La solidaridad y fraternidad. La riqueza y el poder llevan a un aislamiento o, al individualismo. El pobre está abierto a la hermandad. Porque es indigente está abierto al otro.

Sólo los religiosos que logran crear en su vida situaciones de la vida del pobre serán capaces de juzgar al mundo y los acontecimientos desde el punto de vista del pobre y así identificarse con él. Una acción evangelizadora que busca la eficacia en la fuerza

y suntuosidad de los medios más que en Cristo pobre, corre el riesgo de caer en sus propias redes y perder su sentido.

V Asamblea del Consejo de la OALA
Belo Horizonte 1977, PLCA, p. 100

San Agustín, a lo largo de su vida, de su obra literaria y de su ideal de vida monástica opta por el pobre y le interpreta como un privilegio, al ser la mejor expresión viva del Señor. Algunos hechos más significativos de su pastoral y casi todos sus sermones lo ponen de manifiesto.

A partir de esta interpretación de la pobreza como encarnación en el pobre y edificación de una vida religiosa desde el pobre entendemos que, consecuentemente, se dará:

- a) Como una actitud profunda de disponibilidad, de servicio, de desposeimiento. Pero cuidando de no tranquilizarnos en virtud de lo mismo pensando que nuestras obras prestan servicio simplemente, sino definiendo a cada instante si su opción básica y su estructura están del lado del pobre.
- b) Como despojo de los bienes materiales, en cuanto ascética, y relativización del poderío económico. Más no como represión y privación, sino como fe y solidaridad con los que sufren en su propia carne el dolor producido por aquellos que han cifrado el sentido de su vida en dinero, a costa del mismo hombre.

Señalamos sólo algunas pistas de reflexión que quisiéramos fuesen profundizadas en todas nuestras comunidades del Continente para una toma de conciencia progresiva que se exprese en realizaciones concretas :

- a) Vida de comunidad: Vivir cada día con mayor sencillez; constituir comunidades pequeñas que vivan en condiciones modestas; solidarizarse y apoyar los compromisos de los religiosos que se sientan llamados a opciones por el pueblo oprimido en una forma más radical.
- b) Trabajos : que cada comunidad viva de su propio trabajo, sin asegurarse en rentas o dividendos; que las comunidades vivan separadamente de los centros de trabajo.

- c) Ubicación pastoral : que nuestras comunidades se ubiquen allí donde están los pobres, en el pueblo, vivan con el pueblo y con el pueblo luchen solidariamente. Que se busquen aquellas situaciones más difíciles de la Iglesia, como misiones entre nativos, áreas marginadas (favellas, villas miseria, pueblos jóvenes, barriadas, etc.).

V Asamblea del Consejo de la OALA
Belo Horizonte 1977, PLCA, p. 101

VOCACIONES

Las nuevas formas de Vida Religiosa que, según lo anteriormente expuesto, se ven nacer en la Orden de San Agustín, requieren una adecuada preparación para la misma, una formación consecuente de los candidatos, que responda a las nuevas condiciones.

Podríamos resumir a algunos puntos básicos que creemos darán luz a los que en el contexto de América Latina están dedicados a la difícil pero hermosa tarea de la educación para la comunidad agustiniana :

1. La formación ha de superar su esquema tradicional de "Institución" . Ha de suponer ante todo el crecimiento en la madurez humana y profundización creciente en el compromiso de fe, en la interiorización agustiniana, como base para una experiencia profunda de Dios.
2. La formación para la Vida Religiosa ha de ser "encarnada" es decir ha de tener una estrecha relación con el medio ambiente histórico en que se desenvuelve, con los problemas de la sociedad, los afanes y angustias de los hombres. Perteneciendo a la Iglesia, se sigue de inmediato que esta formación en la encarnación habrá de estar estrechamente vinculada a la marcha de las iglesias locales.
3. Educadora en la conciencia crítica, tanto de las situaciones del mundo y las causas que las condicionan, como de todo aquello que pertenece a la vida comunitaria religiosa, que, por esta fuerza será siempre renovada alejándose de todo aquello que le hace infiel a su compromiso.
4. Ha de ser "personalizada", más que "institucional", teniendo en cuenta a cada persona, sus situaciones, sus ca-

racterísticas, su prehistoria, etc. Y todo ello para mejor colaborar en su incorporación al grupo y a la comunidad en general, y en la opción libre, consciente y responsable a la Iglesia y a la comunidad.

5. El candidato ha de sentirse responsable fundamental de su propia formación. El ha de participar en las decisiones de todo aquello que en alguna forma comprometa su vida y su futuro.
6. Dado nuestro carisma, educar vivencialmente para la "fraternidad", vivida en madurez emocional y consciente grupal. La fraternidad no solamente es un objetivo de la formación, sino que es el más auténtico valor educativo. La formación en y para la comunidad supone siempre una apertura al sentido más amplio de Orden agustiniano y de Iglesia.
7. El formador no ha de ser un líder directivo, sino un compañero de búsqueda, sumergido totalmente en la misma experiencia comunitaria y comprometido con ella. En este sentido el educador se sentirá también educado en cuanto se enriquece personalmente de los valores vigentes en la vida grupal.
8. Así como la Iglesia es responsable de la evangelización y el crecimiento en la fe de sus miembros, la comunidad agustiniana globalmente es responsable de la formación de todos aquellos que aspiran a integrarla. La excesiva carga de responsabilidad sobre la persona del "formador" puede alejar al resto de los hermanos de esta tarea con el consiguiente perjuicio, al alejar de la verdadera realidad de nuestra vida, y provocar luego desengaños y frustraciones.
9. Se recomienda una especial comunicación de experiencias entre todos aquellos que están dedicados en diversas formas a la obra de la formación.
10. La formación para la vida agustiniana se enriquece, ante todo en la fuente misma de la Palabra de Dios; en la doctrina viva de San Agustín; en la larga experiencia histórica de santidad y entrega de tantos hermanos nuestros; en la vida litúrgica, expresión suprema de la comunión, y en la oración comunitaria constante.

*IV Asamblea del Consejo de la OALA
México 1975, PLCA, p. 91 - 92*

NUEVOS METODOS EN LA SELECCION DE CANDIDATOS

1. Actualizar la pastoral vocacional, mediante métodos en la selección de candidatos.
2. Formar una conciencia eclesial, que responsabilice a toda la comunidad cristiana del problema vocacional.
3. Despertar interés por los movimientos actuales : Jornadas de vida cristiana, cursillos de cristiandad, etc.
4. Suscitar en la juventud el ideal de la vida religiosa y sacerdotal, estableciendo una meta de candidatos seleccionados en nuestros colegios, universidades, etc.
5. Promoción de Escuelas Apostólicas abiertas.
6. Trabajo personal de los sacerdotes, mediante una liturgia más viva.
7. Instrucción más frecuente al pueblo cristiano sobre la dignidad y excelencia de la vida religiosa y sacerdotal.
8. Extender la promoción vocacional a los ambientes marginados hasta ahora. (v. Clar., VI, 2).

*Primera Asamblea del Consejo de la OALA
Quito 1969, PLCA, p. 39*

Mucho nos ayudará a resolver el problema vocacional si sabemos presentar nuestra vocación, al pueblo de Dios, como una función de servicio a la Iglesia. Es decir, que el mundo nos vea más como signo de la perfecta caridad y menos como individuos o grupos privilegiados.

Siendo la solución del problema vocacional obra de todos, según el espíritu de nuestras Constituciones, juzgamos muy importante el testimonio y trabajo de cada religioso, así como la vida de familia en caridad de nuestras comunidades.

Que el testimonio de nuestra vida aparezca a los jóvenes y niños no como de personas marginadas de la realidad de la vida y

sus problemas sino como ideal claro, definido y posible de ser conseguido, a pesar de las crisis de la fe y del concepto materialista de la vida.

*Asamblea Extraordinaria del Consejo de la OALA
Lima 1971, PLCA, p. 63*

Conviene buscar vocaciones agustinas, pero nuestra preocupación no puede dirigirse hacia un incremento de vocaciones dentro de los moldes que nosotros tenemos, procurando agustinos estilo holandés, español, etc. Nuestra búsqueda de vocaciones fracasó tal vez, porque nuestra vida religiosa tiene muchos aspectos occidentales que oscurecen lo esencial.

Hay bastantes personas que tienen simpatía por nuestra vida agustiniana, pero no se comprometen con nosotros, porque la distancia grande entre nuestra vida y la suya impide esto. El problema más grande es nuestra falta de esfuerzo de identificación, de aproximación.

Tenemos que profundizar lo esencial: la vida en común. El amor es atrayente.

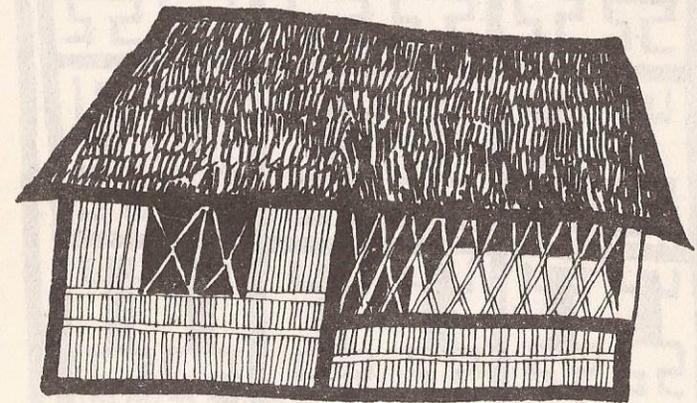
*Encuentro de Agustinos que Trabajan en Areas
Rurales.Chulumani (Bolivia) 1974
PLCA, p. 133*

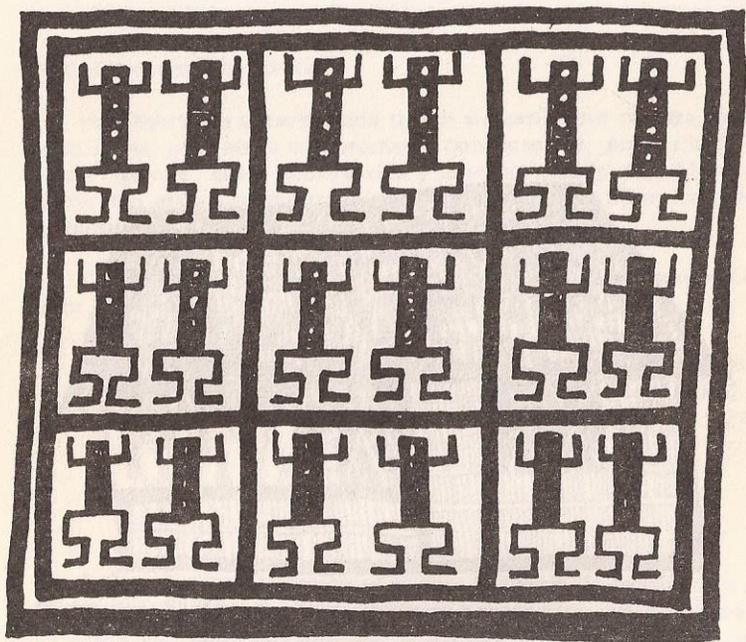
La primera preocupación es formar la Iglesia, la familia de los bautizados. Si algunos eligen dedicarse a evangelizar en determinado estilo de vida, ellos mismos tienen que formular su modo de vida agustiniana o religiosa. Ellos mismos tienen que buscar una forma de vida religiosa que está conforme a las inquietudes etc. de cada ambiente.

Con respecto a nuevos grupos que puedan surgir, nuestra actuación debe ser reservada. Podemos acompañarles, pero tenemos que retirarnos a tiempo, para que puedan encontrar su propia identificación.

La Orden en su espíritu fundamental, no en su estructura, puede ser una ayuda para el crecimiento de la Iglesia local y en la búsqueda espiritual hacia una forma de vida religiosa nueva.

*Encuentro de Agustinos que Trabajan en Areas
Rurales.Chulumani (Bolivia) 1974
PLCA, p. 134*





UNIVERSITY OF CALIFORNIA
LIBRARY

ENCARNATION

The Incarnation of the Word is the central theme of the Christmas season. It is the moment when the eternal Son of God became flesh and dwelt among us. This is the mystery of the Word made flesh, the Word who became man, who lived, died, and rose again for our salvation. The Incarnation is the bridge between the divine and the human, the point where God entered our world to redeem us from all iniquity and to give us the gift of eternal life. It is the love of God made manifest, the love that gives itself for others. The Incarnation is the greatest gift of God to humanity, the gift of His Son, who is the true light that enlightens every man who comes into the world. The Incarnation is the heart of the Christian faith, the heart of the Christmas story. It is the story of God's love for the world, of His love for each of us. The Incarnation is the story of hope, of the hope that God has for the world, the hope that He has for each of us. The Incarnation is the story of redemption, of the redemption that God has for the world, the redemption that He has for each of us. The Incarnation is the story of life, of the life that God has for the world, the life that He has for each of us. The Incarnation is the story of love, of the love that God has for the world, the love that He has for each of us. The Incarnation is the story of God's love for the world, of His love for each of us. The Incarnation is the story of hope, of the hope that God has for the world, the hope that He has for each of us. The Incarnation is the story of redemption, of the redemption that God has for the world, the redemption that He has for each of us. The Incarnation is the story of life, of the life that God has for the world, the life that He has for each of us. The Incarnation is the story of love, of the love that God has for the world, the love that He has for each of us.

II. Pastoral

The Incarnation is the heart of the Christian faith, the heart of the Christmas story. It is the story of God's love for the world, of His love for each of us. The Incarnation is the story of hope, of the hope that God has for the world, the hope that He has for each of us. The Incarnation is the story of redemption, of the redemption that God has for the world, the redemption that He has for each of us. The Incarnation is the story of life, of the life that God has for the world, the life that He has for each of us. The Incarnation is the story of love, of the love that God has for the world, the love that He has for each of us. The Incarnation is the story of God's love for the world, of His love for each of us. The Incarnation is the story of hope, of the hope that God has for the world, the hope that He has for each of us. The Incarnation is the story of redemption, of the redemption that God has for the world, the redemption that He has for each of us. The Incarnation is the story of life, of the life that God has for the world, the life that He has for each of us. The Incarnation is the story of love, of the love that God has for the world, the love that He has for each of us.

UNIVERSITY OF CALIFORNIA
LIBRARY

ENCARNACION

Siendo una la historia, el hombre su protagonista, y Cristo el Primogénito de todos los hombres (Col. 1,15) a quienes llama a la libertad y a la realización plena partiendo ya de este mundo, la comunidad religiosa está llamada a luchar por esta salvación que quiere el Señor, eliminando todo aquello que destruya o impida al hombre llegar a ser. Si somos sacramento del Reino, no sólo anunciaremos la salvación sino que la realizaremos en la muerte de nuestro ser y valer por el servicio de la promoción integral del hombre. Presentes en un mundo donde las grandes mayorías son desposeídas de voz, de presencia, de posibilidades; donde el hombre no tiene oportunidad de llegar a ser libre, tenemos una clara misión liberadora en favor de los sin voz, descubriendo con ellos la grandeza de su destino, su responsabilidad en la gestión política y sus derechos inalienables de personas e hijos de Dios. Se exige que nuestros métodos de trabajo, nuestras acciones educativas, toda nuestra acción evangelizadora lleve consigo una concientización de la realidad histórica, animando, por la fuerza liberadora de la palabra, un proceso de cambios que proceda del pueblo.

Urgente es en este sentido la revisión de nuestros sistemas de trabajo que con frecuencia corren el riesgo de reforzar el doloroso pecado de injusticia institucionalizada en nuestros países, o, cuando es de promoción y de beneficencia, peligra también ser fuerza retardadora del verdadero movimiento de los marginados, u ocasión de adormecimiento. Hemos de quitar a nuestro trabajo todo sello de paternalismo humillante e indirectamente aceptador de la situación de opresión.

*Tercera Asamblea del Consejo de la OALA
Quito 1973, PLCA, p. 75*

Estimamos urgente una equilibrada y orgánica revisión de nuestra forma de presencia en cada uno de los lugares donde hemos sido colocados. La sacramentalidad de nuestra vida religiosa solamente es expresable en la condición concreta del medio ambiente al cual hemos de significarnos. De no repensarnos correríamos el riesgo de ser un signo artificial, mudo o, lo que es peor, un antisigno. Es preciso buscar con imaginación creadora, y a la luz del Espíritu nuevas formas de ser y obrar que respondan a lo que el hombre necesita.

La revisión ha de llegar a todas y cada una de nuestras obras particularmente las educativas, que desde la nueva interpretación de marginalidad-opresión, necesitan renovarse radicalmente. Creemos que cualquier forma de presencia reveladora tiene valor: toda es acción evangelizadora. Pero todo requiere revisión. Seremos pobres desposeyéndonos generosamente de lo que ya no es testimonio y saliendo al encuentro de nuevas formas y métodos desde los que el Dios de la esperanza nos llama. Sería origen de ruina querer mantener un principio lo que ha sido válido en otras ocasiones, pero es muy cuestionable en las presentes.

Incluso en la seguridad de que nuestras comunidades y obras responden a los problemas planteados desde el mundo circundante, consideramos necesaria la profundización en una línea de encarnación que lleve consigo:

- a) Una gran capacidad de adaptación de las personas y su preparación, no sólo teórica, sino vivencial, sin prisa de enfrentarlos con trabajos concretos en tanto en cuanto no haya habido un determinado nivel de conocimiento y de aceptación ambiental.
- b) Dado que en todos los niveles es éste un momento de incertidumbre, hemos de poner en juego todas nuestras energías para descubrir, crear y potenciar experiencias nuevas sobre todo en el campo de la vida religiosa. Las reflexiones de estas jornadas nos han dado ha entender que en Latinoamérica junto a las ya existentes están llamadas a surgir nuevas formas de vida agustiniana que sobrepasen los límites de lo ya establecido y que sean el fruto maduro de comunidades cristianas sanamente desarrolladas. Pasaríamos así a ser animadores de las iglesias locales y no meros implantadores de nuestra institución en la forma como nosotros la concebimos.
- c) Recomendamos el adoptar como obra evangelizadora situaciones límite de misión, como servicio a los más marginados y pobres, y como fuente de riqueza iluminadora pa-

ra toda nuestra actividad pastoral, como sólida experiencia de encarnación, y punto de arranque para un empuje mayor en las juventudes quizá un poco desalentadas ante las crisis que todo lo envuelven.

*Tercera Asamblea del Consejo de la OALA
Quito 1973, PLCA, p. 79*

La Vida Religiosa, como radicalización del seguimiento de Jesucristo, si no quiere estar alineada, ha de ser revaluada desde esta perspectiva histórica. Signo Pascual de la liberación integral para los hombres, ha de ser anunciadora del Reino de paz y de justicia en la comunión de amor. En virtud de ello, fiel a la persona de Cristo, ha de sumergirse más y más cada día en el dolor de los desposeídos, en la lucha de los pobres. La presencia de la Vida Religiosa en el continente tiene, según ello, una profunda significación política. Vivida en su autenticidad creadora debe convertirse, por el Espíritu, en fuerza de salvación activa y reveladora de la dignidad de la persona humana, imagen de Dios. Siguiendo el Espíritu, habrá momentos y situaciones concretas que exijan tomar posiciones que expresen, a pesar de los riesgos, nuestra inconformidad con las injusticias y nuestra adhesión a los que las sufren.

*IV Asamblea del Consejo de la OALA
México 1975, PLCA, p. 88*

Aquí está resucitado y vivo el Señor, que manifiesta su impulso salvífico en las luchas por la libertad, en las realizaciones y logros, en los valores que orientan la vida. La Iglesia y la Orden han de nacer inagotablemente del corazón de esos mismos grupos, capaces de por sí de ser gestores de su historia y de conseguir, por la acción del espíritu, verdaderas iglesias locales autóctonas, formas de vida bautismal radicalizadas nuevas y diversas. No tenemos derecho, sintiéndonos dueños de la verdad evangélica, a imponer, a destruir la llama humeante (Is. 42,2), a llevar con nuestra presencia subyacentes criterios de dominación que refuercen sistemas considerados como estructura de pecado. Evangelizar es pasar, tanto como Iglesia que como Orden que crecen, por un proceso pascual donde, de la Encarnación y la Muerte, pasaremos a la Resurrección de nuevas formas eclesiales al margen de nuestras instituciones y organización tradicional formuladas en términos grecorromanos.

RELIGIOSIDAD POPULAR

1. Cuatro siglos de acción evangelizadora, *con sus luces y sus sombras* (Puebla 2) sobre los pueblos de Latinoamérica han dado como resultado una fe mestizada, donde, en el fondo, perviven los elementos de la propia cultura primitiva mezclados con elementos y contenidos de la fe católica oficial. Una inmensa mayoría de la población del Continente se nutre de esta religiosidad que, por corresponder especialmente a las masas oprimidas llamamos *la religiosidad del pueblo o popular*. En ella se manifiesta el alma de las comunidades; en ella se extrovierte la vivencia de los conflictos existenciales, históricos y sociales, en ella el pueblo evidencia una latente actitud de protesta por las violaciones seculares de sus derechos. (Puebla, 317 y ss.).

2. Pero esa forma religiosa donde fe y cultura se encuentran tienen también sus grandes contradicciones: se convierte a veces en arma de explotación de los humildes, en instrumento de dominación ideológica, en aliciente al fatalismo y freno a la energía de lucha de las clases populares.

3. Este fenómeno para todos los religiosos y para las comunidades agustinianas es una expresión del Señor y una llamada de Conversión personal, y a la conversión de nuestros métodos y estructuras, históricamente etnocéntricas y dominadoras. El pueblo no tiene voz en la política; su pobreza le hace despreciable en lo económico; la "cultura" está controlada por los centros de poder. Sólo le queda la expresión religiosa como afirmación de sí mismo. No sólo no le podemos negar este derecho a realizarse en su ritmo; no sólo no tenemos derecho a destruirlo, porque así lo quiere el Dios de la vida. Nuestro poder es dejarnos transformar, propiciar el crecimiento de la vida eclesial; incorporar con humildad a nuestras comunidades valores que, o nunca hemos ido perdiendo al vincularnos acriticamente a una sociedad regida exactamente por los valores contrarios a lo que la raíz de nuestra vida quisiera demostrar (Puebla, 588- 590).

4. No es justo que encerremos la vida de Dios en moldes culturales propios de las clases dominantes; ni es justo que imponamos al pueblo nuestras cargas; ni es justo que impidamos, más o menos sutilmente, el crecimiento y la correspondiente expresión de fe en el Espíritu (Act. 15,10). Las exigencias que ponemos para la Vida Religiosa muchas veces nos alejan del corazón del pueblo y alejan a aquellos que optando por ella, se desarraigaron de su propio ambiente natural, dando como resultado personas que se avergüenzan de su procedencia.

*VI Asamblea del Consejo de la OALA
Iquitos, 1979, PLCA, p. 109 - 111*

PASTORAL PARROQUIAL

SUGERENCIAS

Considerando que este Encuentro Agustiniano de Párrocos mucho nos enriqueció, llevamos a nuestros superiores las siguientes sugerencias:

- a) Faciliten al máximo la participación de los párrocos en semejantes encuentros;
- b) Posibiliten que otros religiosos que actúan en la pastoral parroquial puedan también participar;
- c) Sean colocados en las parroquias personas que por su vocación y preparación respondan al momento eclesial en que vivimos, y dándoles posibilidades de una constante actualización;
- d) Siguiendo la línea de los últimos Capítulos Provinciales, que eligieron representantes de las diversas actividades de las Provincias, sugerimos que las Vice-Provincias y Vicarías sigan la misma dinámica para escoger sus Consejos;
- e) Teniendo en cuenta una mayor eficacia pastoral, procuren facilitar la continuidad si no física por lo menos moral en las obras de apostolado;
- f) No midan la eficacia de una parroquia con criterios de productividad económica sino más bien de servicio pastoral;
- g) A la OALA sugerimos que exista un Coordinador propio y específico para el sector de pastoral parroquial.

*Encuentro de Párrocos OSA
Sao Paulo 1973, PLCA, p. 120 - 121*

LAICOS

Puesto que una de las prioridades de la labor apostólica en A.L. es la formación integral de los laicos, una de nuestras actividades fundamentales debe ser la formación de laicos comprome-

tidos, fomentando la creación de comunidades cristianas de base, tanto en las parroquias como en los colegios, estudiando cómo debe ser la integración plena de cada religioso en esas comunidades.

Esta formación lleva consigo tener en cuenta dos importantes aspectos:

- a) En primer lugar requiere una confianza y apertura de nuestra parte hacia los laicos que cooperan en nuestra actividad, haciéndoles partícipes cada vez más de tareas de responsabilidad, sin que el temor al riesgo frene esta orientación.
- b) En segundo lugar, requiere el que tomemos conciencia cada día más clara de la misión propia y autónoma de los laicos en la relación a los asuntos temporales y a los movimientos laicales, para prestarles en este campo nuestra específica colaboración.

*Segunda Asamblea del Consejo de la OALA
Santiago de Chile 1971, PLCA, p. 56*

Es necesario estudiar las actividades apostólicas de mayor importancia y urgencia en cada Iglesia local, para prestar nuestros servicios, aún dejando los intereses particulares.

Estudiar el servicio que ahora prestamos de modo que pueda ser enriquecido, corrigiendo las deficiencias que haya en cuanto a la orientación, planificación y personal.

Participar activamente en la planificación de la pastoral de conjunto:

- a.- Con la colaboración personal a través del Presbiterio, al que pertenecemos por derecho propio, y de aquellos religiosos que estén preparados especialmente para este trabajo.
- b.- De manera especial señalamos la colaboración que los colegios deben prestar a la pastoral de conjunto.

Creemos absolutamente necesaria la asistencia a reuniones, congresos, cursos y cursillos, etc. de cada especialidad pastoral y la integración a movimientos y organizaciones diócesanas y supradio-

cesanas, con la contribución de ideas propias de la espiritualidad agustiniana.

No debe descartarse la posibilidad de formar pequeñas comunidades directamente al servicio de las organizaciones diócesanas y nacionales, aún dejando algunas actividades propias que puedan limitar un servicio más pleno a la Iglesia local y a su Obispo pastor.

*Asamblea extraordinaria del Consejo de la OALA
Lima 1971, PLCA, p. 65 - 66*

PASTORAL RURAL

Conscientes de la misión de la Iglesia de establecer el Reino de Dios en el mundo, creemos necesaria nuestra presencia en el medio rural, para colaborar en el crecimiento de una Iglesia autóctona y al mejoramiento de la convivencia humana en todos sus aspectos.

*Encuentro de Agustinos que Trabajan en Areas
Rurales, Chulumani (Bolivia) 1974
PLCA, p. 128*

La finalidad de la concientización de los campesinos es prepararles en tal manera que puedan opinar y decidir ellos mismos, tomar sus propias decisiones y resolver sus propios problemas; despertar en ellos una conciencia crítica para que puedan enjuiciar las diferentes posiciones políticas. Hay que evitar a toda costa dar una orientación paternalista.

CONCLUSIONES

1. El mensaje del evangelio abarca a la persona humana en todas sus dimensiones, tanto espirituales como culturales y sociales.
2. Constatando la situación de pobreza y olvido en que vive el campesino, siendo con frecuencia objeto de manipulación y desprecio, optamos solidarizarnos con él para ayudarlo a liberarse y encontrar su propio destino.
3. Dado nuestro trabajo y compromiso en las zonas rurales, senti-

mos como un deber nuestro, crear una conciencia crítica de los campesinos en torno a su realidad socio-política.

4. Forma parte de nuestra labor preparar al campesino, para que pueda tomar sus decisiones y resolver sus propios problemas partiendo de su mundo cultural.

Encuentro de Agustinos que Trabajan en Areas Rurales, Chulumani (Bolivia) 1974 PLCA, p. 127

Es un deber nuestro contribuir a la concientización socio-política del campesinado por los siguientes motivos:

- Cristo se comprometió con los pobres y afligidos y nosotros por ser seguidores de Cristo, tenemos que comprometernos con ellos también.
- El mensaje de Cristo abarca al hombre todo. Por eso la evangelización se refiere esencialmente también a la dimensión socio-política del hombre.
- El campesinado se encuentra en una situación pecaminosa. Tenemos que remediar esta situación, cumpliendo nuestra misión evangelizadora y liberadora.

Encuentro de Agustinos que Trabajan en Areas Rurales, Chulumani (Bolivia) 1974 PLCA, p. 126 - 127

EVANGELIZACIÓN EN EL MEDIO RURAL

CONCLUSIONES

1. La evangelización comprende toda actividad que lleva a una fe adulta en Cristo. En esta actividad podemos distinguir las tres facetas siguientes:
 - a) anunciar la Palabra;

- b) la celebración cultural;
- c) la diaconía

2. En general observamos un desequilibrio en el ambiente latinoamericano, especialmente en el ámbito rural, que acentúa demasiado el culto en general, sin tener suficiente relación con la Palabra liberadora de Cristo, y el compromiso posterior del servicio a la comunidad y al mundo.
3. Analizando la relación entre evangelización y religiosidad popular encontramos valores y antivalores, lo cual nos pone ante la necesidad imperiosa de purificar, explicitar y aprovechar los valores existentes.
4. Esta necesidad exige del evangelizador-especialmente del ministro extranjero-un alto grado de paciencia y humildad, reconociendo sus propias limitaciones como transmisor del mensaje evangélico, buscando en común con los evangelizados, los valores evangélicos que ya existen en ellos y los que tienen que ser asimilados todavía.
5. La auténtica evangelización lleva consigo una promoción humana integral. Teniendo en cuenta que esta promoción humana en el ambiente rural latinoamericano deja mucho que desear, el compromiso cristiano tiene que suscitar con prioridad esta promoción.

Encuentro de Agustinos que Trabajan en Areas Rurales, Chulumani (Bolivia) 1974 PLCA, p. 132

Dado el distanciamiento cultural del pueblo y sintiendo la urgencia de que el mensaje salvador de Cristo sea anunciado adecuadamente y asimilado en toda su riqueza; viendo además la necesidad de crear una Iglesia autóctona, creemos que la manera más adecuada sea la formación de agentes pastorales autóctonos.

Estos agentes pastorales autóctonos responderán a las necesidades de la comunidad y contribuirán al desarrollo integral de la misma, en comunión con la Iglesia universal.

Encuentro de Agustinos que trabajan en Areas Rurales Chulumani (Bolivia) 1974, PLCA. p. 129

MISIONES

Como comunidad consagrada en estado de Misión debemos por todos los medios buscar ser promotores de la formación de nuevas Iglesias Locales en los territorios de misión, lugar de preferencia para una innovación de vida en Cristo. Si nuestro carisma originario ha sido la vida de comunidad, La Orden Agustiniense tiene el deber de crear las condiciones de realización de auténticas iglesias, como lo hizo en los primeros tiempos de su historia.

*VI Asamblea del Consejo de la OALA
Iquitos 1979, PLCA, p. 111*

En las Iglesias Locales será donde, con espíritu e imaginación, demos paso a experiencias de vida religiosa originales. El espíritu de Agustín rebasa los límites de nuestra institución jurídica eclesial, y es origen de movimientos comunitarios.

*VI Asamblea del Consejo de la OALA
Iquitos 1979, PLCA, p. 112*

¿Qué podemos concluir sobre nuestras misiones?

- a) No consejos, ni orientaciones, no normas. Ellos saben de esto más que nosotros. Lo que proponemos es más cooperación con personal y con ayuda económica y más amplitud de facilidades para la adecuada preparación de aquellos que trabajan o van a trabajar en las misiones. Que deje de pensarse que para misionero sirve el que no sirve para otra cosa.

Las inquietudes, privaciones y dificultades de nuestros hermanos misioneros no pueden ser ajenas a ninguno de nosotros. Y el hecho de que hayan recibido tan poca ayuda de los que trabajan en actividades no misioneras es algo que debe hacernos pensar y debe causarnos inquietud y malestar. Con esa actitud estamos demostrando la estrechez de nuestra visión y concepto de Iglesia y evangelización.

- c) Todos los que trabajamos en A.L. tenemos que sentirnos corresponsables de nuestras misiones y un signo de corresponsabilidad podría ser una campaña anual en nuestras parroquias y colegios para recaudar fondos con que sufragar algún proyecto que fomente el desarrollo de nuestras misiones, especialmente educativos, sanitarios y catequéticos

*Asamblea Extraordinaria del Consejo de la OALA
Lima 1971, PLCA, p. 67*

EDUCACION

En cuanto a nuestros Colegios y Escuelas, reafirmamos nuestra convicción, de que esta labor es verdaderamente apostólica y por tanto forma parte integral de la Pastoral de Conjunto de la Diócesis. Sin negarnos a ayudar en otros sectores de apostolado, donde sea necesario (capellanías, ayuda en parroquias, etc.) creemos que normalmente las labores que no sean escolares en sentido estricto deben estar vinculadas con el Colegio e integradas en él, de modo que nuestros religiosos sean reconocidos como auténticos agentes pastorales en base a su labor educadora, y no sólo en cuanto se dedican a otros sectores de apostolado.

Por lo tanto busquen nuestras comunidades educadoras insertarse en las Comisiones Pastorales de las Diócesis respectivas.

Tomen conciencia todos los religiosos de que la meta de nuestras aspiraciones es llegar a la educación de todos los niveles sociales.

*Primera Asamblea del Consejo de la OALA
Quito 1969, PLCA, p. 42*

La preocupación de todos los religiosos dedicados a la enseñanza debe estar orientada a la formación de una verdadera *comunidad escolar* integrada por profesores, padres de familia y alumnos más el personal para-docente.

La Iglesia ha de salvar al hombre totalmente, liberándolo de todas las esclavitudes, una de las más graves es la ignorancia.

No toda la labor docente en América Latina es educadora en su sentido integral.

Señalamos dos ejemplos: 1o. La enseñanza con los indígenas "quechuas", que entre Ecuador, Perú y Bolivia llegan a doce millones (12'000.000), prescinde de sus valores para mal integrarlos como peones a una civilización occidental.

Muchas veces, más que una educación, es una alienación de su mentalidad, idioma, cultura, costumbres, etc.

Las élites latinoamericanas son educadas para servir a unos pueblos desarrollados, enajenándolos de la problemática y realidad de las sociedades a las que pertenecen y a las que se deben.

*Segunda Asamblea del Consejo de la OALA
Santiago de Chile 1971, PLCA, p. 57*

PROPUESTAS : ¿Cómo situarnos?

- a) Gradual disminución de los Padres dedicados a la enseñanza privada.
- b) Incorporación de seglares en el funcionamiento de los distintos planteles para que en el futuro ellos mismos se puedan hacer cargo en caso necesario.
- c) Construcción de colegios gratuitos en zonas marginadas.
- d) Dedicación de parte del personal religioso para dirigir y orientar centros de enseñanza, mantenidos por los colegios de clases superiores.
- e) Construcción y equipamiento de algún colegio para las clases necesitadas, que fuera dirigido y orientado por nuestros religiosos, y tramitar para que el Estado se haga cargo del mantenimiento del profesorado.
- f) Participación del profesorado religioso en la enseñanza de colegios estatales.

*Encuentro de Lima 1971
PLCA, p. 149*

POSIBLES SOLUCIONES : Formación Social.

- a) Aprendizaje no sólo del contenido programático, sino también de la problemática social del Continente.
- b) Consideración del alumno, no como elemento pasivo de su formación, sino activo elaborador de la misma.
- c) Necesidad de mentalización de nuestros jóvenes sobre la problemática social del país.
- d) Integración de los padres de familia como aporte a la formación social de sus hijos.
- e) Sensibilización del profesorado seglar y religioso sobre los requerimientos eclesiales en este mundo de cambio.

*Encuentro de Lima 1971
PLCA, p. 151 - 152*

PROPUESTAS PARA SUPERAR LAS DEFICIENCIAS

- Establecer prioridad en las tareas a ser desempeñadas por los religiosos, en función de nuestra misión educacional, dadas las limitaciones de personal.
- Urgente preparación de religiosos para el trabajo pastoral entre los jóvenes, (encuentros, retiros, jornadas de oración, cursillos, grupos de reflexión, etc.)
- Especial atención a la espiritualidad y carisma agustinianos que deben impregnar nuestro modo de ser y de actuar entre nuestros jóvenes educandos.
- Constitución de un equipo intervicarial para la elaboración de programas y métodos pastorales.
- Realizar encuentros entre jóvenes de diversos colegios y parroquias aprovechando la céntrica localización del Seminario de San Agustín de Bragança Paulista.
- Fomentar entre nosotros una psicología o mentalidad de discípulos ante la riqueza de posibilidades que la vida nos ofrece en el momento presente.

- Revisión comunitaria de nuestro testimonio cristiano y religioso, purificándolo de todo aquello que lo deforma o torna menos comprensible.
- Abirse más a la comunidad educativa, que debe comprender religiosos, profesores, funcionarios, alumnos, familias de los alumnos y comunidad local.
- Prepara equipos de laicos para una más estrecha colaboración en las conquistas de nuestras metas evangélicas.
- Valoración del trabajo, exponiendo su dignidad (G.S. 67) que aún no es suficientemente reconocido en nuestro medio. Despertar y desarrollar el sentido de servicio.
- Fomentar entre nuestros alumnos una mentalidad crítica ante los falsos criterios establecidos y ante los medios de difusión y procesos de masificación.
- Dada la influencia del tiempo de recreación y diversión en la formación de los alumnos, promueva el colegio estos servicios en la medida de lo posible.
- Buscar medios para llegar a través de la comunidad educacional a otros ambientes (clubs, empresas, etc.).
- Si nosotros los religiosos no somos y testimoniamos comunidad, no podemos hacer comunidad de aquellos que nos rodean

Encuentro de Educadores Agustinos, San José de Río Preto. PLCA, p. 156 - 157

Educación: Propuestas.

- Urge profundizar más el compromiso cristiano particularmente en nuestros colaboradores laicos.
- Urge como forma práctica de despertar este compromiso cristiano: incrementar y dar perseverancia a las acciones que se están realizando : cursos bíblicos, jornadas de reflexión, semana de evangelización, encuentros juveniles, retiros, etc., tanto a nivel docente, como de padres de familia y alumnado.

- Urge que nuestras comunidades educativas formen la persona integralmente, con sentido de libertad responsable, solidaridad y discernimiento crítico de la realidad a la luz del Evangelio y de la doctrina de la Iglesia, en el ámbito de la justicia y de la paz.

Este discernimiento crítico nos ayudará a evitar actitudes y acciones que comprometen la convivencia social.

- Urge una revisión comunitaria permanente de nuestras líneas de acción y de los contenidos educativos sobre todo pastorales, para mantenerlos siempre actualizados.
- Se sugiere a la OALA el implementar cursos y elementos que sirvan para preparar al personal en pastoral educativa, poniendo énfasis en el aspecto agustiniano.

*Encuentro de Lima 1977
PLCA, p. 162*

La Iglesia sin embargo, no puede continuar con colegios exclusivos y colegios gratuitos o de bajo costo, que difícilmente puede mantener sin una considerable subvención del Estado. Se presentarían estas conclusiones:

- a) Sumarnos a la lucha por obtener en todas las naciones latinoamericanas, una justa participación en el presupuesto nacional de Educación. Esto pondría nuestros planteles al alcance de ricos y pobres y nos llevaría a una verdadera democratización de la enseñanza.
- b) Dado que esta participación sea imposible de obtener, pudiera pensarse en entregar nuestros planteles al Gobierno, pero con las mínimas condiciones de que estos pudieran ser dirigidos por nosotros, para de esta manera salvaguardar la posibilidad de un apostolado en ellos y garantizar el signo cristiano de los mismos.
- c) Se presenta como mejor solución formar alguna especie de cooperativa, Fundación o entidad civil entregada por los Padres y representantes, por los profesores y maestros. Aunque esto no aliviaría en nada el clasismo de la educación eliminaría solamente el contra-signo que en algunos

casos puede representar el hecho de que sea una institución de la Iglesia la propietaria de estos planteles. En todo caso, no podría procederse a esto sino en casos particulares y asegurando la supervivencia de estas instituciones y conservándolas como entidades de signo netamente cristiano y como medio de apostolado. Tal transferencia necesita todo un proceso de preparación tanto de los padres de familia como de los profesores y hasta de los mismos alumnos y es de esperar que los acontecimientos políticos nos den tiempo para que este proceso se desarrolle orgánicamente.

Informe sobre la Enseñanza Particular en América Latina en Relación con las Obras de los Padres Agustinos 1971, PLCA, p. 171 - 172



PRESENCIA DE LA ORDEN DE SAN AGUSTÍN EN AMÉRICA LATINA

La presencia predominantemente la presencia de los agustinos en América Latina se debe a los valores de la espiritualidad de la Orden y los trabajos apostólicos a favor de que estos también como resultado de acciones nuevas llevadas a cabo.

En cualquier caso es que solamente cuando comprendimos el rol que la Orden ha jugado en América Latina y cómo ha contribuido a la cultura y la espiritualidad de la América Latina, podremos comprender que la Orden.

*Curso Superior de Cultura 1967
PLCA p. 139*

III. La Orden en América Latina y la OALA

PRESENCIA DE LA ORDEN DE SAN AGUSTIN EN AMERICA LATINA

Se constata predominantemente la presencia de los agustinos en sectores adinerados o donde los valores de la comodidad, el lucro y los intereses prevalecen, a pesar de que existan también compromisos en sectores menos favorecidos.

En cualquier caso lo que determina nuestro compromiso es, más que la localización en cuanto al trabajo, la opción y línea evangélica de fondo que lo orienta.

Curso Sabático de Lima 1977
PLCA, p. 139

LA IGLESIA QUE QUEREMOS FORMAR :

Ante este mundo, buscamos una Iglesia:

- a) Más encarnada y sumergida en él, sus problemas y fracasos.
- b) Más activa y ágil en el cambio de sí misma, sus estructuras, sus miembros.
- c) Más veraz consigo misma y con los demás, viviendo lo que anuncia y reconociendo con sencillez sus limitaciones.
- d) Más realizada fuera de los templos y las acciones culturales, siendo fermento vivo y fuerza transformadora en el corazón de la cultura.
- e) Más presente en la lucha por la liberación del hombre. Más comprometida como Jesús con los clamores de justicia.

Se reconoce sinceramente que los agustinos nos hemos inhibido por muchos temores del avance que se requería. Nos hemos prevenido contra los cambios, ya sea por:

- a) miedo a perder la seguridad y el establecimiento. Temor a una vida sencilla y abnegada, al sufrimiento, a la búsqueda valiente;
- b) miedo a las exageraciones y adulteraciones evangélicas; al activismo exagerado; a desviaciones de la ortodoxia; a perder nuestra identidad como comunidad.

*Curso Sabático de Lima 1977
PLCA, p. 138*

Como evangelizadores, en distintas modalidades y situaciones, se nos exige una renovación y conversión de vida, que se parezca cada vez más a la de Jesucristo que vino no a ser servido, sino a servir y a dar su vida por los demás. Lo cual lleva consigo:

- Entrega incondicional al pueblo.
- Identificación del propio carisma de la comunión.
- Testimonio grupal como evangelizadores.
- Opción por los que constituyen la predilección del Señor, los débiles y oprimidos.

Se reconoce que muchas de nuestras tareas, aunque formalmente evangelizadoras, necesitan una revisión, a fin de renovarse y superar los defectos de ritualismo, masificación, adoctrinamiento, alejamiento de la realidad histórica, sectarismo, u otros intereses como el económico que pudieran tener. Hay mucho salvable siempre que se parta de actitudes como:

- a) Optar por la evangelización, antes que el sacramentalismo.
- b) Revisar nuestro testimonio común e individual de cara a los demás (trabajo, oración, pobreza, compromiso con determinadas situaciones que sufre el pueblo, etc.).

- c) Estrecha relación con la problemática del mundo actual que nos rodea, sentido crítico agudo y actitud de fe para descubrir la secreta presencia del Señor.
- d) Superación del moralismo, como forma de anuncio.
- e) Ruptura con las ataduras económicas que vinculan nuestra vida estrechamente a actividades culturales.
- f) Preparación en común de nuestra forma de presentar la palabra, y revisar nuestra presencia como grupo.
- g) Abrir nuestra vida a la comunidad. Dejarnos interpelar por los seglares, a quienes tradicionalmente hemos tenido notable desconfianza, en particular a los pobres, donde nos hablará más claramente la voz de Dios.
- h) Estudio e información constante sobre teología, Biblia, documentos de la Iglesia y expresiones y movimientos de las comunidades cristinas en el mundo y en particular en América Latina y nuestros propios países.
- i) Actitud incansable de renovación interior, apertura a los cambios y espíritu de discernimiento sobre las grandes líneas que orientan la marcha del mundo.

*Curso Sabático de Lima 1977
PLCA, p. 136 - 137.*

Desde aquí reconocemos como válido el análisis que el Consejo de la OALA realizó hace dos años reunido en Quito en torno a la Orden de San Agustín en América Latina (Mensaje de Quito, 2.1). Creemos que aún la orientación mayoritaria de nuestras comunidades no va en dirección de los menos favorecidos; aún gran parte de nuestras obras e instituciones permanecen instaladas en servicios a las clases dominantes. Se sigue advirtiendo sin embargo lentamente la adopción de compromisos más radicales en sectores marginados; intentos de nuevas formas de vida comunitaria dentro de los mismos, conciencia creciente de necesidad de cambio. A pesar de ello es indispensable, en los mismos compromisos sociales, estar en constante actitud de alerta para evitar la beneficencia, e

ir siempre en busca de aquello que devuelve al hombre su libertad y capacidad de agente de su propio destino.

*IV Asamblea del Consejo de la OALA
México 1975, PLCA, p.89*

RECONOCEMOS PUES :

- a) El carisma de la comunidad agustiniana ha de convertirse en un verdadero ministerio comunitario que se realice en la formación, creación, animación de auténticas comunidades cristianas en las distintas iglesias locales.
- b) Todos los agustinos de América Latina estamos llamados a provocar creativamente nuevas formas de vida comunitaria, a la que tengan acceso todo tipo de personas que opten por la misma sin comprometerse a la vida sacerdotal.
- c) Este suscitar comunidades de vida nos sitúa en un contexto de liberación y de implicaciones políticas. Una sociedad desintegrada, donde el individuo está pasando a hombre genérico, impulsado por la fuerza de la cultura dominante, encontrará una respuesta en la comunidad agustiniana que personaliza, que devuelve a cada hombre su conciencia de miembro responsable de la sociedad política y agente de un destino intransferible e hijo de Dios llamado a la plenitud de vida.
- d) La comunidad agustiniana forma permanentemente a sus miembros para que cada individuo encuentre su lugar propio en la comunidad, su vocación en y para la Iglesia, su propio ministerio, que puede ser, en forma preeminente, el sacerdocio como es tradición en la Orden. Por eso, además del carisma comunitario, la comunidad agustiniana estará disponible por medio de sus individuos para que ellos se comprometan, según sus propias condiciones y capacidad, en funciones ministeriales en la Iglesia local.

*IV Asamblea del Consejo de la OALA
México 1975, PLCA, p. 90- 91*

- En términos generales los agustinos no conocemos adecuadamente la realidad del mundo en que vivimos y nuestros puntos de vista de la misma están influenciados por los criterios de las clases con que trabajamos, preferentemente del nivel medio alto.
- A pesar de los avances conseguidos en los últimos años, no podemos decir que se haya asumido una opción por los pobres. Muchas obras están situadas todavía en ambientes burgueses.
- Aún trabajamos sin criterios definidos de integración pastoral. Tenemos dificultades en asociar a nuestras tareas, y más aún, a nuestra vida, a otras comunidades religiosas y a los laicos.
- Son pocas las comunidades que programan su apostolado y su régimen de vida comunitariamente, y que se organicen en equipo .
- Globalmente podemos decir que nuestro estilo de pastoral no está orientado en una línea de evangelización liberadora; que el fenómeno de la religiosidad popular no ha sido suficientemente estudiado, asumido; que la pastoral indigenista, por un lado no es centro de nuestras preocupaciones y, por otro, no ha llevado consigo la preparación adecuada de agentes pastorales.
- Los valores y criterios con que se orienta nuestra vida no son los de las clases populares, prueba evidente de que estamos ausentes o alejados de ellas.
- En consecuencia, no nos podemos sentir satisfechos de nuestra obra vocacional en favor de una Iglesia y de una Orden autóctonas en estos países de IV siglos de presencia.
- A medida que los promedios de edad cronológica aumentan se nota una mayor dificultad en insertarnos en la realidad concreta.

*VI Asamblea del Consejo de la OALA
Iquitos 1979, PLCA, p. 107 - 108*

RECOMENDACIONES

1. Es de urgente necesidad para nuestra labor hoy que nuestras comunidades se entreguen al estudio de los documentos de la Iglesia y de nuestra Jerarquía de A. L., y tomen conciencia

de las necesidades de nuestro Continente, denunciadas en los documentos de Medellín, y de las posibilidades pastorales allí abiertas.

2. Igualmente la doctrina de S. Agustín y de la espiritualidad de la Orden tienen que ser tema de nuestro estudio, ya que son fuente segura para las soluciones de los problemas actuales de la Iglesia en nuestro Continente. Somos nosotros especialmente llamados a aportar esa luz.

Debe promoverse un interés creciente de nuestros religiosos en la participación de los organismos de la Iglesia en A. L.

Con cargos de responsabilidad los que sean llamados para ellos, con interés en informarse, participar y promover el valor de estos organismos para todos los demás.

3. Es preciso que en nuestros colegios, parroquias, residencias, etc. se promueva una inquietud respecto a los problemas más básicos de la Iglesia en A. L. señalados por las prioridades apostólicas dadas por el Episcopado, es decir, promoción humana de los marginados, evangelización, pastoral universitaria, promoción de los laicos comprometidos y formación de comunidades de base.
4. Nuestra participación será eficiente en la medida que se consiga una especialización al menos de algunos grupos, en los campos de pastoral antes señalados.

*Primera Asamblea de la OALA
Quito 1969, PLCA, p. 46 - 47*

No puede olvidarse en la acción de la Iglesia el aspecto educativo, pero es en la integración de todos aquellos que se dedican a la enseñanza donde deben buscarse orientaciones a los colegios de la Iglesia para servicio de la misma y de toda la sociedad.

Señalamos el peligro que puede haber al prestar un servicio a unos pocos, a veces los más privilegiados de nuestra sociedad, e indirectamente perjudicar a una mayoría más necesitada. Este peligro, hoy evidente, debe ser estudiado y evitado a través de una integración en toda la labor de la Iglesia.

Recomendamos insistentemente la asistencia a reuniones, congresos, etc., de cada especialidad pastoral y la integración a movimientos y organizaciones generales.

Juzgamos necesario el estudio sobre la posibilidad y conveniencia de crear comunidades directamente al servicio de las organizaciones y trabajos diocesanos o nacionales, aún dejando algunas actividades propias que puedan coartar un servicio pleno a la Iglesia local.

*Segunda Asamblea del Consejo de la OALA
Santiago de Chile 1971, PLCA, p. 52*

Nosotros, los agustinos, trabajamos en la enseñanza y en la pastoral. Debemos preguntarnos si nuestra labor docente está contribuyendo a la formación del nuevo hombre latinoamericano. Y si nuestra labor pastoral está contribuyendo a la formación del nuevo hombre cristiano que la Iglesia necesita en A.L. Estas son las dos cuestiones que tenemos que afrontar con relación a nuestro trabajo apostólico, entendido éste en sentido amplio.

*Asamblea Extraordinaria del Consejo de la OALA
Lima 1971, PLCA, p. 64*

Por lo anteriormente expuesto, creemos necesario discutir los puntos siguientes:

- a.— ¿Podemos aceptar como buena nuestra labor docente tal como la estamos realizando?
- b.— ¿Nuestros colegios están al servicio de los que necesitan promoverse o al servicio de la minoría dominante que lucha por impedir los cambios que reclama la justicia social?
- c.— Nos encontramos con una verdadera acumulación de religiosos sacerdotes en varios de nuestros colegios. ¿Cuántos se sienten frustrados en su condición de sacerdotes? ¿Cuántos se sienten desvinculados de la comunidad pastoral —pueblo de Dios— sintiéndose simples profesores? ¿Cuántos se sienten demasiado cómodos y sin compromiso con el mismo pueblo de Dios, a

pesar de su sacerdocio? ¿No será necesario evolucionar hacia la formación de comunidades más pequeñas en los colegios adquiriendo más compromisos estrictamente pastorales?

*Asamblea Extraordinaria del Consejo de la OALA
Lima 1971, PLCA, p. 65*

Así constatamos:

- a) Sin dejar de sentirse Iglesia, notamos que la Orden ha vivido en gran parte de las ocasiones hacia dentro, preocupándose de sus propios problemas, edificándose como una institución en cierto modo desligada del vivir de las diversas Iglesias locales y regionales.
- b) Se ha buscado en consecuencia un afianzamiento de la Orden, adoptando frecuentemente actitudes defensivas frente a la Iglesia jerárquica, y tratando de situarse, más que de seguirla incondicionalmente. Indicio de ello es:
 - La institución de obras remunerables en principio, para buscar las seguridades económicas y los símbolos de prestigio social.
 - La erección de trabajos de diversa índole sin haberse preguntado previamente si nuestra labor y presencia respondería a los problemas vigentes, o si respondería en determinada forma.
 - De aquí ha derivado en términos generales una falta de encarnación radical, un cierto matiz colonialista, que nos ha impedido convertirnos, al oír a cada momento el llamamiento de Dios desde la misma vida de los hombres y de los grupos. Muchas veces nuestra interpretación de las realidades nacionales se ve mediatizada por el flujo que sobre nosotros han ejercido las clases acomodadas con las cuales hemos mantenido o tratamos de mantener relación constante.
- c) Orientación mayoritaria de nuestros recursos humanos disponibles hacia el campo educativo en sectores favorecidos, con descenso visible del espíritu evangelizador y misionero, ocasionando con esto desaliento en muchos sectores, sobre todo los más jóvenes.

- d) De la misma educación no se ha hecho una revisión a la luz de la doctrina liberadora de la Iglesia en el Continente, siendo en pocos casos orientada hacia el cambio social y la implantación de estructuras de justicia y solidaridad.

*Tercera Asamblea del Consejo de la OALA
Quito 1973 PLCA, p. 76 - 77*

PROYECCION DEL FUTURO

No es posible predecir cuál será el futuro de la Orden en América Latina. Las pocas vocaciones nativas no son bases suficientes para garantizar una afirmación esperanzadora. Sin embargo hay indicios que brotan en diversos puntos como semilla de promesa. Pero estamos convencidos de que nuestra gloria no serán los éxitos triunfales, ni el engrandecimiento numérico de la Orden, sino la gloria del Señor, en el servicio por la Iglesia a la causa de su Reino en medio de los hombres.

Esto nos plantea a todos interrogantes que tenemos que recoger con sinceridad y valentía. No son tiempos de quedarnos en lo que somos y que de tradición hemos recibido. La pervivencia del ideal agustiniano depende de nuestro ingenio evangélico, de nuestro coraje en dar pasos decididos hacia el futuro.

Al igual que los Obispos en Puebla, afirmamos nuestra fe en América Latina; nuestra fe y esperanza en el hombre, en la riqueza de cada hombre, en el poder de todos los hombres hambrientos y desvalidos; creemos que es posible la justicia aquí, y que de estos gérmenes de muerte y de pecado nacerá la luz de una Resurrección en libertad para todos los hombres. Afirmamos nuestra fe en la riqueza de cada cultura; nuestra fe en que la Orden tiene futuro, si dejamos a los hombres de aquí construir libremente la Orden. Afirmamos, en nuestro desvalimiento e infidelidad institucional que el futuro del Reino surgirá del corazón de los pobres.

*VI Asamblea del Consejo de la OALA
Iquitos 1979, PLCA, p. 113*

Misión de la OALA:

Reconsiderando sus orígenes, el curso de sus cuatro años de historia, sus luces y sombras, aciertos y fracasos, hemos profundizado en el sentido de la misión de este Organismo servidor, que creemos es de grandes posibilidades para la Orden en el Continente y en el mundo:

- a) Misión crítica, por la cual trata siempre de revisar nuestra presencia global en la América Latina. Misión crítica que consiste en presentir las grandes corrientes de la sociedad con espíritu profético para posibilitar a la Orden servir mejor y adaptarse a los cambios irreversibles. Misión crítica que denunciará lo que nos está impidiendo ser fieles a nuestra radical vocación liberadora.
- b) Misión de animación. En el régimen de la comunión tratará de sembrar estímulo, de apoyar, de orientar toda nuestra vida a la relación viva con la Iglesia y con las iglesias locales.
- c) Misión de coordinación, aglutinando fuerzas, uniendo más allá de las limitaciones y circunscripciones jurídicas a todos los hermanos de América Latina, en la tarea común de Iglesia, a la que hemos sido llamados. Mas guardando el equilibrio entre nuestra interna comunicación familiar y la comunicación encarnada que nos exige nuestra Iglesia y nuestro medio ambiente específico. OALA no une para absorber, sino para impulsar, para situar, para significar.

*Tercera Asamblea del Consejo de la OALA
Quito 1973, PLCA, p. 79 - 80*

